

THEOMAI n° 22
segundo semestre 2010
second semester 2010



La experiencia del MTD 17 de Julio en el Chaco: de la resistencia a la producción (2000-2006)¹

Maximiliano E. Román²

Introducción

El denominado *movimiento piquetero* surge en Argentina a finales de la década de 1990 como expresión de una multiplicidad de organizaciones de desocupados cuya reivindicación central era la generación de puestos de trabajo y cuya metodología principal era la interrupción del tránsito vehicular en calles y rutas.

Cabe destacar que los escenarios predominantes en los estudios teóricos sobre el tema son las ciudades petroleras del interior del país, desestructuradas social y económicamente merced al proceso de privatización de la empresa estatal de explotación petrolífera, así como también las localidades del conurbano bonaerense, en las cuales la organización de los desocupados estuvo vinculada al desmantelamiento de los complejos industriales, la construcción de asentamientos mediante la

¹ Este trabajo se basa en la reformulación de una ponencia expuesta en las XII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Universidad Nacional del Comahue. Facultad de Humanidades. Centro Regional Universitario Bariloche. Provincia de Río Negro. Bariloche, 28 al 31 de octubre de 2009.

² Becario de Postgrado CONICET, Universidad Nacional del Nordeste

ocupación de terrenos baldíos y al trabajo territorial realizado por los militantes sindicales y políticos que sobrevivieron a la última dictadura militar.

Sin embargo, la diversidad del movimiento piquetero no puede reducirse a estos “paradigmas” de construcción. En el caso de la provincia del Chaco, en el nordeste argentino, las primeras organizaciones de desocupados surgieron de una interrelación de factores entre los cuales se destacan: las protestas por la inundación en barrios periféricos de la capital, la existencia de una masa de población desocupada producto de la temprana descomposición económica de la provincia y la intervención de militantes de diferentes tendencias políticas con experiencia en el trabajo sindical, vecinal o partidario.

Todos estos factores confluyeron hacia 1999 en la creación de la primera organización de desocupados con permanencia temporal y visibilidad pública: el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) General San Martín. La coexistencia entre tendencias políticas diversas en su interior se tornó problemática después del desalojo de un carpa de protesta, el 17 de julio del 2000, en pleno crecimiento de la organización. La primera división se produjo en noviembre del mismo año, con la creación del Frente de Liberación Nacional y Social como denominación transitoria del grupo que en enero de 2001 pasó a llamarse Movimiento de Trabajadores Desocupados 17 de julio.

El nuevo Movimiento irrumpió masivamente en la escena pública, ante lo cual el gobierno provincial respondió denunciando judicialmente a su principal dirigente. Su detención desató una serie de movilizaciones de protesta y expresiones de solidaridad de dirigentes de todo el país.

La repercusión nacional de estos hechos, la participación del Movimiento en las Asambleas Nacionales Piqueteras y la aceleración del conflicto social durante el 2001 y 2002 derivó en un fortalecimiento de sus relaciones con otros grupos provinciales y con organizaciones de desocupados de Capital Federal.

Aunque las alianzas no perduraron, el MTD 17 de julio avanzó en el reclamo de asistencia para iniciar proyectos de trabajo autónomo. En principio, con la intención de instalarse en zonas rurales y desarrollar emprendimientos agropecuarios, y en segunda instancia, con la posibilidad de implementar proyectos productivos en los áreas periurbanas hacia principios de 2005. Esta nueva etapa, sin embargo, desataría nuevos conflictos y medidas de fuerza con la intención de alcanzar la autogestión del trabajo.

En el transcurso de este período es posible observar, en general, un avance desde posiciones defensivas, de resistencia a las políticas económicas excluyentes y a las medidas represivas de las fuerzas de seguridad, hacia posiciones productivas, mediante la búsqueda de nuevas alternativas de trabajo. Lo invariable del proceso es la permanente utilización, desde el Estado, de distintas formas de violencia, tanto implícitas como explícitas, que afectaron las sucesivas configuraciones adoptadas por el Movimiento a lo largo del tiempo.

Con la intención de analizar el mencionado proceso, y ante la escasez de trabajos locales de investigación sobre el tema, utilizamos como principal fuente de información los artículos periodísticos de la prensa regional y nacional, así como entrevistas en profundidad realizadas a los principales dirigentes del MTD 17 de julio y de otras organizaciones relacionadas con él, cuyos nombres fueron preservados por cuestiones de confidencialidad. Es imposible, además, dejar de mencionar la colaboración permanente de los compañeros del Movimiento en la disposición a brindar sus testimonios y sus archivos personales recolectados a lo largo de un proceso de investigación que aún se encuentra en proceso.

1. La génesis del Movimiento

En la provincia del Chaco las primeras organizaciones de desocupados surgieron, al igual que en el resto del país, en el marco de una creciente expulsión de trabajadores del circuito productivo. Pero, al mismo tiempo, sus inicios tuvieron una dinámica particular vinculada a la preexistencia de altos niveles de desocupación y a una inundación ocurrida en la provincia en el año 1998. Ambos procesos confluyeron, mediante la intervención de militantes sindicales, vecinales y partidarios, en la construcción del MTD General San Martín, del cual se desprendería posteriormente el MTD 17 de julio.

En el contexto nacional, hacia 1993 comenzó a vislumbrarse la emergencia de una “crisis de desocupación”, cuyo punto culminante fue alcanzado en 1995 cuando la tasa de desocupación se elevó a 18,4%, el valor más alto registrado en la historia del capitalismo argentino hasta el momento. Esta “crisis”, presentada como una consecuencia indeseada del proceso de modernización económica, constituyó en realidad

la contracara del Plan de Convertibilidad, aplicado por el gobierno a partir de 1991, como instrumento de política económica cuyo objetivo consistió en fijar (coacción extraeconómica) las nuevas condiciones sociales del proceso de producción y reproducción de capital en la sociedad argentina (Podestá, 1999)

La coacción extraeconómica configuró, de esta manera, un orden social que implicaba poner a disposición de las inversiones de capital una masa de población sobrante de mayor cantidad y elasticidad que aquella que existía previamente. Ante la destrucción de las relaciones sociales en las cuales se encontraban insertos y la privación de su medio de subsistencia, el trabajo, cada vez más trabajadores debieron recurrir a la asistencia económica brindada por el Estado como única alternativa.

La mayor parte de los estudios sobre el Movimiento de Trabajadores Desocupados en Argentina coinciden en vincular su emergencia con la fuerte disminución del trabajo asalariado y con el reclamo de los afectados, aunque no de manera causal. “Históricamente, la emergencia y el desarrollo de un movimiento social de desocupados no ha aparecido como algo necesario ni evidente, ni mucho menos sostenido en el tiempo” (Svampa y Pereyra, 2003). La organización de los desocupados habrá de recorrer un proceso de desarrollo, inescindible de la tradición de lucha del pueblo argentino, con características particulares en relación a su contexto social, económico y político. Los investigadores especializados en la temática señalan la existencia de dos “afluentes” principales que expresaron la génesis del Movimiento: por un lado, los levantamientos populares (“puebladas”) y los cortes de ruta en las ciudades petroleras del interior del país, afectadas por la privatización de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales); por otro lado, el desarrollo territorial de organizaciones de desocupados en la provincia de Buenos Aires, ligadas a un proceso de desindustrialización de largo plazo, a los cambios en la estructura política del peronismo y a las tomas de tierras fiscales.³

En el Chaco, particularmente, la subocupación y desocupación eran situaciones extendidas en la población trabajadora a causa de un proceso de cambio en el tipo social de explotación capitalista originado en 1960, vinculado a la baja internacional de los precios del algodón (Iñigo Carrera et al, 1999). En su conjunto, el modelo productivo chaqueño experimentó una fallida *internacionalización*,

³ Los trabajos de investigación sobre el Movimiento de Trabajadores Desocupados en Argentina proliferaron en paralelo su consolidación como actor político nacional y a la profundización de la crisis social de 2001-2002 (Emiliozzi, 2007. Isman, 2004. Mazzeo, 2004. Oviedo, 2004. Poli, 2007. Svampa y Pereyra, 2003. Vommaro, 2004). La mayor parte de estas obras se sustenta en los modelos teóricos de la “acción colectiva” y los “nuevos movimientos sociales”, elaborados en referencia a las protestas ocurridas desde la década de 1960 en Europa y Estados Unidos (Galafassi, 2006). Por otra parte, existe una serie de estudios realizados por el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina que analiza el fenómeno desde la teoría del materialismo histórico (Iñigo y Cotarelo, 1998. Klachko, 1999. Gómez y Kindgard, 2003. Klachko, 2005). En esta perspectiva se encuadran también los únicos trabajos sobre el tema en la provincia del Chaco (Pratesi y Roze, 2005. Balvé et al, 2002).

es decir, una progresiva apertura de la economía al capital financiero cuyo resultado fue el endeudamiento permanente de las distintas fracciones sociales (Rozé, 2007). Por lo tanto, en esta provincia, la desocupación “reconoce un proceso diferente al del conjunto del país, en tanto la debacle económica se remonta a la década del ’60” (Pratesi y Rozé, 2005). Ya en la década de 1990, las tasas de desocupación alcanzaron su valor máximo en octubre de 1996 (14,9%) en el área metropolitana cercana a la capital. Sin embargo, el hecho que desencadenaría la irrupción pública de los desocupados en protesta recién ocurriría dos años después.

Desde los primeros meses de 1998 comenzaron a producirse inundaciones en diversas zonas de la provincia del Chaco. En Barranqueras, ciudad portuaria próxima a la capital, numerosos barrios, muchos de los cuales nunca antes habían sido inundados, permanecieron bajo agua durante semanas debido al mal funcionamiento de los desagües pluviales que derivaron hacia allí toda el agua de Resistencia.

La construcción social de la inundación por parte del Estado priorizó notablemente la asistencia a los afectados del interior de la provincia, mientras los pobladores metropolitanos quedaron a merced de la ayuda de organizaciones no gubernamentales, incapaces de resarcir, por ejemplo, el daño inflingido por el agua a las viviendas. La falta de asistencia estatal a los pobladores inundados ha sido históricamente una causa de movilización de la sociedad civil en el Chaco, en tanto el Estado fue construido a través del tiempo como el principal agente operador ante estas situaciones (Rozé, 2003).

A mediados de mayo de 1998 se conformó la “Comisión de afectados por la inundación y desocupados”, primera expresión concreta de protesta impulsada por militantes comunistas, socialistas y peronistas de Barranqueras que habían sido inundados. Reclamaban el otorgamiento de fondos para la reconstrucción de viviendas y de un subsidio de \$500 para los trabajadores desocupados.⁴

La adhesión de asociaciones vecinales y de sectores empresariales y comerciales a los reclamos planteados por la Comisión derivó en la formación de una “Asamblea Permanente de Vecinos de Barranqueras” y en la elaboración de un petitorio conteniendo diversas reivindicaciones. El 29 de mayo, habitantes de 34 barrios marcharon desde la ciudad portuaria hasta la Casa de Gobierno de la provincia en una movilización que fue conocida como “Barranquerazo”. De esta manera, la Asamblea consiguió fondos del Estado nacional por 1 millón de pesos para la refacción de las viviendas afectadas por la inundación.

En la movilización participaron también vecinos inundados de Resistencia, aunque no recibieron ningún tipo de subsidio. En Villa Los Lirios, un barrio inundado por el desborde de una laguna, los vecinos continuaron gestionando asistencia estatal durante un año, hasta que los días 5 y 6 de Julio de 1999 se concentraron frente a su barrio e interrumpieron el tránsito de una avenida quemando cubiertas. Una semana después presentaron ante el gobierno provincial un petitorio en el cual reclamaban un resarcimiento económico para 250 vecinos inundados, la promulgación de una ley que otorgara \$300 como subsidio para cada desocupado de la provincia y becas escolares especiales para sus hijos.

Sin obtener respuestas a sus pedidos, los vecinos de Villa Los Lirios confluyeron en una asamblea realizada en la sede del gremio de trabajadores estatales UPCP junto a los militantes que habían participado de las movilizaciones en Barranqueras. Allí conformaron oficialmente el Movimiento de Trabajadores Desocupados General San Martín, el primero de su tipo en la provincia. Su composición determinó las principales características del Movimiento: una fuerte relación con los dirigentes del Partido Comunista y del sindicato UPCP, sin menoscabo de su independencia política, una importante inserción territorial organizada en “delegaciones” por cada barrio, la utilización permanente del *piquete* y de las movilizaciones hacia la Casa de Gobierno como forma de protesta y, por último, una línea política calificable como “de izquierda”, marcadamente opositora a los sucesivos gobiernos provinciales y nacionales.

⁴ El reclamo de un subsidio de \$500 al desocupado coincidía con el de las incipientes organizaciones de desocupados en otros lugares del país, lo cual da cuenta de su conocimiento por parte de los militantes (Oviedo, 2004).

El carácter reivindicativo del primer Movimiento de Trabajadores Desocupados del Chaco estuvo influido, en gran medida, por su proceso mismo de formación. En un principio, la construcción social de la desocupación y de la inundación operada por los aparatos del Estado despojó a una parte de la población de sus condiciones de vida, básicamente el trabajo y la vivienda. Aunque no se observó allí el uso de la fuerza física, este proceso “implica una violencia, en tanto destrucción de relaciones sociales en que se encontraban insertos, destrucción, desalojo y despojo que sólo pudieron realizarse mediante la coacción física directa y/o mediada por el estado” (Podestá, 1999). La extendida situación de pobreza y subempleo de la población se tornó visible a partir de la inundación.

La catástrofe genera desocupación y pone de manifiesto el problema del subempleo latente en el conjunto de la sociedad. Muchos albergados, además de sujetos sin casa, son también sujetos sin trabajo. El Estado puede alojarlos, pero dar trabajo es una instancia un tanto más dificultosa (Rozé, 2003).

Al mismo tiempo, la forma misma en que se produjo la inundación en Barranqueras y las disputas entre los gobiernos municipal y provincial hizo evidente la responsabilidad del Estado en la catástrofe. La falta de respuestas desde las instancias gubernamentales, por último, propició la organización de los afectados de manera tal que el sujeto “desocupado”, resultante de un proceso de empobrecimiento de largo plazo, se identificara con el “inundado” producido por una coyuntura que afectó tanto a los trabajadores ocupados como a los que se encontraban desocupados.

En definitiva, esta configuración otorgó las características decisivas a las protestas que se desataron después de la inundación y su continuación en los Movimientos de Trabajadores Desocupados. La interpelación de los afectados se dirigió directamente al Estado, más allá de la instancia gubernamental, no sólo por constituir históricamente el operador de la asistencia sino también, en este caso, por su responsabilidad en los hechos. La motivación de la protesta era la necesidad de exigir al Estado el cumplimiento de un deber socialmente asignado. Los contenidos del reclamo se reducían al otorgamiento o mejoramiento de la asistencia estatal a los afectados.

2. Primeros pasos del Movimiento de Trabajadores Desocupados 17 de Julio

El MTD General San Martín, antecedente directo del MTD 17 de Julio, asumió como propios los reclamos reivindicativos de inundados y desocupados, profundizando la protesta mediante la instalación de una carpa en la vereda de la Casa de Gobierno del Chaco, el 27 de julio de 1999. El “rancho de la dignidad”, como fue conocida la carpa, funcionó como lugar de concentración de manifestantes de diversos sectores. Desde allí se impulsó el primer corte de ruta del Movimiento, realizado en abril del año 2000, y se administraron los primeros 170 puestos de trabajo transitorio conseguidos gracias a esa medida de fuerza, lo cual amplió la base social de la organización.

El 17 de julio del 2000, cuando el Movimiento se manifestaba frente a la Casa de Gobierno en reclamo del pago de los puestos de trabajo, se desató una represión policial que incluyó disparos con armas de fuego. Los desocupados enfrentaron a las fuerzas de seguridad, pero no pudieron impedir que el “rancho de la dignidad” fuera desarmado. Este episodio, posteriormente transformado en hito histórico del Movimiento de Trabajadores Desocupados del Chaco, produjo tuvo dos importantes consecuencias: por un lado, afectó internamente al MTD General San Martín y derivó en su división; por otro lado, otorgó visibilidad nacional a la organización, permitiendo el contacto con grupos similares de Buenos Aires, y precedió al otorgamiento masivo de subsidios por desempleo, todo lo cual redundó en un crecimiento del Movimiento en su conjunto.

La ruptura del MTD General San Martín parece haberse producido debido a una combinación de distintos motivos. En principio, las diferencias en la apreciación de los hechos durante y después de la represión puso en crisis la coexistencia de tendencias ideológicas diversas al interior de la organización. La misma Comisión Directiva del Movimiento estaba conformada por militantes radicales, peronistas, comunistas y socialistas; algunos concebían a la agrupación como una

herramienta de desarrollo territorial para el logro de reivindicaciones básicas, con una fuerte impronta confrontativa y movimientista, mientras que otros la concebían como una entidad sindical con aspiraciones políticas. En aquel momento, la prensa señalaba la influencia del Partido Comunista como la causa central de la separación, aunque en la actualidad sus principales dirigentes minimizan este motivo. Otro grupo de dirigentes, que entonces eran miembros del Movimiento y del Partido Comunista, responsabilizan de la división al peronismo y sus operaciones políticas para excluir a la izquierda de la organización. No obstante, todos coinciden en relacionar la ruptura del Movimiento con las repercusiones del desalojo del “rancho de la dignidad”. En las asambleas posteriores a este hecho hubo grandes diferencias en cuanto a la evaluación de las acciones realizadas y de los discursos emitidos, vinculadas al nivel de radicalidad y a la violencia ejercida. Aunque las diferencias entre los dirigentes habrían comenzado a surgir previamente y recién se concretarían meses más tarde, el enfrentamiento con las fuerzas de seguridad y con el gobierno provincial parece haber precipitado la ruptura. En referencia a este proceso, quien era presidente del MTD General San Martín en ese entonces, sostiene que fue “una clásica discusión interna producto de la misma represión. La represión genera cimbronazos internos en los movimientos, esto no es ninguna novedad. A nosotros nos pasó que nos dividimos, nos separamos”.⁵

El Movimiento padeció una primera división en Noviembre del 2000, cuando su presidente junto con una parte importante de las delegaciones barriales conformó el “Frente de Liberación Nacional y Social”. El grupo recurrió repetidamente al corte de ruta, algunos de 48 horas, para reclamar la renovación de los 170 planes de empleo transitorio, el otorgamiento de otros 500 y el aumento de 6 a 20 kilos en los bolsones de alimentos entregados a los desocupados.

Sin embargo, el Frente había sido una figura transitoria adoptada por los desocupados hasta tanto decidir su nombre definitivo. El 20 de enero de 2001, en una asamblea realizada en el camping del gremio UCPD los desocupados debatieron, entre otras cosas, acerca del nombre del grupo. Entre las distintas propuestas triunfó aquella que proponía el nombre “Movimiento de Trabajadores Desocupados 17 de Julio”. El nombre del nuevo MTD evidencia la relevancia otorgada por los desocupados al desalojo del “rancho de la dignidad”, ya que “la fecha del 17 de Julio, día de la balacera con balas de goma pero también de plomo, no fue un día de derrota: a partir de aquellos ataques, el grupo que tenía sólo cuatro delegados barriales, creció a veinte”.⁶

La primera medida de fuerza del flamante MTD 17 de Julio fue la realización de una masiva movilización hacia la Casa de Gobierno provincial el 12 de febrero de 2001. La prensa registraba un nivel de masividad y organización que “sorprendió hasta a los funcionarios”, ya que los desocupados se concentraron en determinadas esquinas de Resistencia y avanzaron hacia la Plaza central por las cuatro avenidas principales de la ciudad. Tres días más tarde el gobierno provincial denunció judicialmente al líder del Movimiento por sus declaraciones durante las protestas. Se lo acusaba de “intimidación pública e instigación a cometer delitos” por las amenazas que habría realizado sobre cortar rutas y atacar las casas de funcionarios públicos si el gobierno no resolvía sus reclamos. Posteriormente se amplió la denuncia considerando nuevas manifestaciones del dirigente sobre la existencia de 1.000 desocupados armados en su Movimiento. En este sentido, un trabajo de investigación de la época concluía en base a los testimonios de sus dirigentes:

La disposición subjetiva al enfrentamiento con la fuerza material del estado en el marco del propósito de la toma del poder, fundamenta su permanencia en la ilegalidad, constituyendo al grupo, el que, como tendencia, constituiría el embrión de un ejército irregular desde el campo del pueblo (Balvé et al, 2002)

⁵ Entrevista con *Ernesto*, integrante de la Agrupación Naranja-Violeta de obreros de la construcción, dirigente de la Comisión Vecinal de Villa Los Lirios, del MTD General San Martín, del Frente de Liberación Nacional y Social y del MTD 17 de Julio. Resistencia, 14 de abril de 2008.

⁶ Bordón, Manolo. “Pelota de rugby”. *La Voz del Chaco*. 23/01/2001. Locales, p. 7.

A pesar de las esquivas referencias a este tema durante nuestras entrevistas, la disposición al enfrentamiento y la permanencia de una parte de la organización en la ilegalidad parecen haber constituido elementos de importancia en el proyecto político del MTD 17 de Julio en sus inicios.

Después de mantenerse prófugo durante algunos días, el líder del Movimiento se presentó ante el juez y permaneció detenido durante 17 días acusado de “coacción agravada”. Su liberación, el 8 de marzo de 2001, se debió al cambio de carátula en la causa, que ahora era por “amenazas e instigación pública a cometer delito”. Durante ese tiempo se sucedieron movilizaciones, un escrache a la residencia del gobernador y declaraciones de solidaridad por parte de numerosas organizaciones, entre ellas del líder nacional de una fracción de la Confederación General del Trabajo (CGT), Hugo Moyano. La enorme repercusión del episodio, en un contexto de creciente protesta social, preanunció el posicionamiento del MTD 17 de Julio como referente nacional del movimiento piquetero.

A partir de este episodio, el Movimiento potenció su proyección política estableciendo sucesivas alianzas con organizaciones de desocupados con presencia nacional. Las primeras relaciones se habían entablado durante las visitas recibidas cuando aún estaba instalado el “rancho de la dignidad”, entre 1999 y 2000. Este vínculo se profundizó en junio de 2001, cuando algunos integrantes del MTD 17 de Julio viajaron a Capital Federal y afianzaron las relaciones con el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), después de participar de una protesta contra la represión a los desocupados en Salta. El viaje se repitió en Julio, incluyendo en esa ocasión una conferencia de prensa donde, acompañados por miembros del MTR, del MTD de Florencio Varela y del MTD de Lanús, los desocupados chaqueños anunciaron la coordinación de acciones de protesta contra las medidas de ajuste del Gobierno nacional. La voluntad de coordinación se concretó con la participación del MTD 17 de Julio en las Asambleas Nacionales de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados, más conocidas como Asambleas Nacionales Piqueteras (ANP). Este espacio, conformado a mediados de 2001, significó el primer intento de unificación de un potencial “movimiento piquetero nacional”, enmarcado por una dinámica de movilización, crecimiento y cooperación de las organizaciones de desocupados a lo largo del país (Svampa y Pereyra, 2003). La Primera ANP, donde confluyeron agrupaciones de todo el espectro político, se llevó a cabo el 24 de julio en La Matanza (provincia de Buenos Aires). Allí, el líder del MTD chaqueño intervino con un discurso que rechazaba la presencia de los sectores ligados con las grandes estructuras sindicales (CGT y CTA), a quienes señaló como cómplices del poder político y responsables de oprimir al pueblo. El discurso antecedió a la silbatina contra Hugo Moyano (CGT), sólo defendido por Víctor De Gennaro (CTA), quien debió abortar su alocución. De esta manera, la intervención del MTD 17 de julio contribuyó a opacar las intenciones de utilizar el encuentro para legitimar el liderazgo de las agrupaciones más grandes (FTV-CTA, en alianza con la CCC en ese entonces). Mientras que éstas planteaban estrategias tendientes a la “redistribución de ingresos”, posteriormente expresadas en el FreNaPo (Frente Nacional contra la Pobreza) y la consulta popular por un seguro de empleo y formación, el resto de las organizaciones proponía una disputa frontal con el poder político mediante medidas de protesta radicales (Oviedo, 2004). Las últimas, no exentas de diferencias, confluían posteriormente en la formación del Bloque Piquetero Nacional (BPN), por un lado, y en la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón, por otro. Los integrantes del BPN, entre ellos el MTR y el MTD 17 de julio, proponían redoblar los niveles de confrontación alcanzados hasta ese entonces; mientras que la CTD se postulaba como instancia de coordinación de los movimientos que destacaban la autonomía como su principal rasgo político (Pacheco, 2004).

En las Asambleas Nacionales, las diversas organizaciones participantes acordaron la realización de “Jornadas Nacionales de Lucha” consistentes en cortes de ruta simultáneos en todos los puntos del país donde los movimientos tuvieran presencia. Los reclamos comunes eran la derogación de las medidas de ajuste del gobierno nacional, la ampliación de los subsidios para desocupados y la liberación y desprocesamiento de militantes piqueteros. El MTD 17 de Julio participó de estas jornadas junto con otras organizaciones chaqueñas, caracterizándose por la firmeza en el sostenimiento de las medidas

acordadas. Se produjeron cortes de ruta progresivos (de 24, 48 y 72 horas) el 31 de Julio, con incidentes y detenciones, del 7 al 9 de Agosto y del 14 al 17 del mismo mes. En esta última ocasión se produjeron 8 cortes de ruta sólo en el Chaco, constituyendo la segunda provincia en cantidad de piquetes.

La consolidación del vínculo entre el MTD 17 de julio y el MTR derivó en la instalación de un miembro de la organización bonaerense en la provincia del Chaco para colaborar en tareas de formación con la agrupación chaqueña. El principal dirigente del MTR había visitado Resistencia el 26 de septiembre de 2001 y realizó una conferencia de prensa anunciando las medidas a realizar en conjunto. La colaboración se mantuvo durante 6 meses, hasta que ambas partes decidieron terminarla por las diferencias en torno a la importancia otorgada al fomento de la “cultura del trabajo”, al funcionamiento de los emprendimientos sociales y productivos, a la dinámica de participación interna y a la recepción de estos planteos por parte de los dirigentes.⁷ Años más tarde, una delegación del MTD 17 de julio que se había alejado de la organización por motivos similares conformaría la delegación chaqueña del MTR.

En 2004, una situación similar se produjo entre el MTD 17 de Julio y el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD), liderado por Raúl Castells. La relación estuvo marcada por la detención de Castells en Resistencia debido a una denuncia del gobierno por extorsión durante la ocupación de un casino. El dirigente permaneció preso durante dos meses y, después de 39 días de huelga de hambre, la justicia dispuso el cese de su prisión preventiva. Durante todo el proceso, el MTD 17 de Julio reclamó permanentemente su liberación realizando distintas medidas de fuerza. Sin embargo, las relaciones se deterioraron después de la liberación de Castells y culminaron con la separación.

A pesar de la proyección nacional del MTD 17 de Julio, los intentos por profundizar las alianzas con otras organizaciones parecen haber fracasado debido a la subordinación que éstas exigían. Mientras que éstas señalan como principal obstáculo de la relación la dificultad de avanzar en la construcción de una dinámica interna participativa y horizontal, los dirigentes chaqueños consideran que las otras organizaciones pretendían imponer sus decisiones o “reclutar militantes”: “Con todos tuvimos la misma experiencia. Nadie viene a discutir y a programar y a todo de igual a igual. Nosotros planteamos siempre la igualdad. Y como no hay trato de iguales, cortamos”.⁸ En la misma época, en cambio, otra iniciativa del Movimiento sí sería mantenida e incrementada con el tiempo: el trabajo en proyectos económicos independientes.

3. Nuevas alternativas de trabajo

A lo largo de todo el referido proceso, el MTD 17 de Julio mantuvo, a grandes rasgos, la misma configuración adoptada desde su nacimiento mismo. Las modificaciones más importantes se produjeron recién hacia principios del año 2005, cuando los desocupados decidieron abocarse al trabajo en emprendimientos productivos iniciados con subsidios del gobierno nacional. Esta característica organizativa es mantenida por el Movimiento hasta la actualidad.

La posibilidad de generar nuevas alternativas de trabajo comenzó a gestarse en el año 2003, en un contexto marcado por la implementación masiva de planes sociales en el Chaco y la fragmentación de las organizaciones de desocupados ante el gobierno nacional de Néstor Kirchner. Sobre la base de pequeñas experiencias de algunos integrantes del MTD 17 de Julio, se presentó un petitorio incluyendo

⁷ Entrevista con *Mario*, dirigente del Movimiento Teresa Rodríguez. Capital Federal, 17 de septiembre de 2009.

⁸ Entrevista con *Ernesto*, integrante de la Agrupación Naranja-Violeta de obreros de la construcción, dirigente de la Comisión Vecinal de Villa Los Lirios, del MTD General San Martín, del Frente de Liberación Nacional y Social y del MTD 17 de Julio. Resistencia, 14 de abril de 2008.

la solicitud de herramientas, semillas y de tierra para 600 familias. El objetivo era instalarse en zonas rurales para desarrollar emprendimientos agropecuarios y tener una “economía propia”. Sin embargo, este pedido se concretó recién en Enero de 2005, cuando se viabilizó la presentación de proyectos productivos para la cría de animales de granja como resultado de una medida de fuerza iniciada un año antes.

El 7 de diciembre de 2004, junto con otras organizaciones de desocupados, el MTD 17 de Julio ocupó las instalaciones de la Gerencia de Empleo en reclamo por la suspensión masiva de subsidios. La titular del organismo, manifestaba en ese momento que se les había ofrecido otras alternativas de asistencia, como los proyectos productivos. El rechazo inicial por parte del Movimiento se transformó en aceptación al vincularse con los reclamos anteriores de trabajo rural. En un primer diálogo con la funcionaria “le entregaron fotocopias de los petitorios presentados al gobierno provincial el 30 de Octubre sobre sus pedidos de tierras, herramientas y semillas” con la intención de “producir lo que consumen y dejar de depender de los planes y mercaderías”.⁹ Finalmente, la ocupación culminó el 7 de Enero de 2005. Junto con otros movimientos, el MTD 17 de Julio acordó la presentación de 57 proyectos de emprendimientos para la producción en apicultura, ladrillería, cría de aves, vacunos, porcinos y caprinos para la comercialización y el autoconsumo. El Estado se comprometía a asistirlos en maquinarias y capacitación. En mayo del mismo año se presentaron otros 150 proyectos.

Los proyectos productivos significaban para el Movimiento la posibilidad de dejar de depender del Estado y obtener sus recursos mediante el trabajo propio. A diferencia de los subsidios o planes sociales, permitirían la autonomía económica y, en consecuencia, la autonomía política que aparece en el imaginario del MTD 17 de julio como uno de los objetivos principales. Sostenían que

*una persona que logra independencia económica, logra también independencia política. Si todas estas familias logran vivir de su trabajo, ya ningún político va a poder apretarlos para que lo voten bajo amenaza de que les van a quitar planes sociales*¹⁰

Además de caracterizarlo como un medio de subsistencia material y un “ejemplo” para el resto de la sociedad, los dirigentes de la organización consideraron agotado el reclamo de subsidios, implementados masivamente en la provincia, y decidieron iniciar un proceso de búsqueda de alternativas autosuficientes. Los más de 100 emprendimientos serían explotados de manera individual, o por grupos reducidos, sin incluirse en un proyecto más amplio de desarrollo político.

La infraestructura y las tierras necesarias para el funcionamiento de los proyectos productivos no estaban contempladas en los subsidios del Estado nacional, por lo cual el Movimiento decidió reclamarlas al gobierno chaqueño. A principios de 2006, se logró el otorgamiento de tierras fiscales en dos localidades del interior por parte del Instituto de Colonización de la provincia. Sin embargo, la intención original de desarrollar los emprendimientos en zonas rurales quedó trunca por el rechazo de los propietarios de campos cercanos a los otorgados al Movimiento. Al momento de tomar posesión de las tierras hubo amenazas, enfrentamientos y disparos con armas de fuego por parte de los vecinos, quienes se oponían a la convivencia con los “piqueteros”. Ante la magnitud de los hechos, en los cuales dos integrantes resultaron heridos de bala, la organización decidió ocupar tierras fiscales en la periferia del Gran Resistencia y construir por sí mismos las instalaciones que necesitaban. El 19 de Abril de 2006, luego de lograr la entrega de los animales de granja, integrantes de los MTD 17 de Julio, junto con otras organizaciones de desocupados, ocuparon unas 10 hectáreas en la ribera del río Paraná con la intención de desarrollar 20 proyectos productivos de cría de cerdos y pollos.

Una vez instalados los emprendimientos, algunos en tierras ocupadas y otros en viviendas particulares, su desarrollo posterior no estuvo exento de conflictos. Los incumplimientos de los gobiernos nacional y provincial en materia de capacitación e insumos constituyeron motivos centrales de la protesta del

⁹ “Piqueteros dialogaron con Gladis Soto”. *Norte*. 31/12/2004. Locales, p. 17

¹⁰ “Tras momentos de tensión, los piqueteros dejaron Desarrollo Social y mañana dialogan”. *Norte*. 17/05/2006. Locales, p. 48.

Movimiento durante los años siguientes. A pesar de todo, la posibilidad de generar puestos de trabajo propios pasó a formar parte desde ese momento de las actividades del MTD 17 de Julio hasta la actualidad.

Conclusiones

El desarrollo del MTD 17 de julio, y del Movimiento de Trabajadores Desocupados del Chaco en general, reconoce un proceso con características generales similares al de organizaciones de su tipo en otros lugares del país, pero también con matices particulares que le han otorgado una configuración propia. Esto se evidencia en la gestación del Movimiento. Por un lado, es posible conjeturar que la influencia del aumento de la desocupación no se produjo por la producción de una masa de población desocupada, en tanto ésta ya existía debido a un proceso progresivo de largo plazo, sino en mayor medida por el conocimiento de las experiencias organizativas en otras ciudades, de las cuales los desocupados chaqueños tomarían la forma de protesta y algunas consignas reivindicativas. Por otro lado, en este mismo contexto, la incidencia de la inundación y su construcción social por parte del Estado parece haber sido más directa en la configuración de la protesta. Sin embargo, la importancia de este factor es incomprensible fuera de la situación de desocupación extendida, en tanto la ocurrencia de inundaciones en otras épocas no suscitó protestas de tanta magnitud ni continuidad.

En definitiva, ambos factores propiciaron la irrupción pública de inundados y desocupados como un mismo sujeto de protesta. El carácter reivindicativo de sus reclamos parece haber surgido en respuesta a una construcción social del Estado que significaba el despojo, mediante una forma de violencia implícita, de dos elementos esenciales en la reproducción de su vida material: el trabajo y la vivienda. Además, el rol históricamente asumido por los aparatos del Estado en la asistencia a los afectados ante cada inundación determinó que, ante la ruptura de las relaciones sociales constituidas, la interpelación se dirigiera hacia ellos como demanda de un mandato incumplido.

El reclamo inmediato por la falta de asistencia ante la inundación, reforzada por la propia responsabilidad del Estado en el episodio, permitió también la expresión de una reivindicación instalada y latente, vinculada a la falta de empleo. Aunque ambas exigencias se referían a la asistencia, esta última se continuó en organizaciones específicamente de desocupados como principal eje de protesta.

Una vez constituida la organización de los desocupados y habiendo alcanzado sus primeros logros mediante diferentes medidas de fuerza, se mantuvo una posición defensiva, en esta ocasión ante la violencia explícita que significó la represión de las fuerzas de seguridad. Este tipo de violencia, distinta de aquella vinculada a la inundación y a la desocupación, fue utilizada contra el MTD General San Martín en el desalojo del “rancho de la dignidad” e influyó en su posterior división. El MTD 17 de Julio, desde su nacimiento, se inscribiría en la misma dinámica: los reclamos de aumento de la asistencia estatal y la profundización de las protestas, fueron respondidos con la persecución y el encarcelamiento de su principal dirigente.

Sin embargo, las respuestas represivas del Estado también otorgaron difusión a los desocupados y sus reclamos. El encarcelamiento de su dirigente contribuyó a la proyección nacional del MTD 17 de Julio y al pronunciamiento de distintos sectores políticos en solidaridad. El posicionamiento entre las principales organizaciones independientes del país se produjo definitivamente gracias a la participación en las Asambleas Nacionales Piqueteras. A su vez, esto posibilitó la concreción de alianzas con otros Movimientos en diferentes contextos, aunque ninguna de ellas perduraría. Esta parece haber sido una etapa de transición para el MTD 17 de Julio, en la cual el crecimiento se produjo en un sentido cualitativo más que cuantitativo, acentuado por el conocimiento directo de las experiencias del funcionamiento de otras organizaciones.

Por último, la etapa proyectiva del Movimiento se abriría de manera inesperada. Si bien la búsqueda de nuevas alternativas de trabajo que escaparan al asistencialismo ya era concebida como una posibilidad, vinculada sobre todo a la producción rural, su concreción comenzó a realizarse en el marco de otros reclamos. El otorgamiento de subsidios para emprendimientos productivos fue la manera en que se viabilizó dicha búsqueda. En principio, con la intención de desarrollarlos en el interior de la provincia pero, ante la imposibilidad de hacerlo, su desarrollo se efectivizó en áreas urbanas o periurbanas. La carencia de un proyecto que los contenga como elemento de construcción política derivó en la explotación individual de los emprendimientos, a pesar de que su obtención y sostenimiento (por ejemplo, la ocupación de tierras fiscales) era lograda de manera colectiva.

En definitiva, las tendencias de construcción del MTD 17 de Julio a lo largo de toda su historia evidencian un sentido proyectivo, en el cual conviven reclamos de índole reivindicativa, que generan cierta dependencia de los aparatos del Estado, con proyectos de desarrollo independiente que apuntan a fortalecer el margen de autonomía del Movimiento. Ninguna de las alternativas excluye a la otra, pero es en las decisiones políticas definidas en cada contexto donde podría residir la clave para acentuar una u otra forma de construcción.

FUENTES

Bibliografía

BALVÉ, Beba; GUERRERO, Claudia y BALVÉ, Beatriz. **Corrientes ideológicas en el seno del pueblo**. Cuadernos de CICSO. Serie Análisis/Teoría N° 17. Buenos Aires, CICSO, 2002.

CORREPI (Coordinadora contra la Represión Policial): **Boletines Informativos 2001**. Edición digital: <http://www.correpi.lahaine.org/todos.php?cat=11> [24/06/2009].

EMILIOZZI, Mauro: **La dimensión existencial del piquete**. Rosario, CEFAL, 2007.

“*Historia del MTD 17 de Julio*”. En: **La Bisagra para pensar, discutir y organizarse**. Año I, N° 2. Resistencia, 2002. Pp. 4-6.

FERRARA, Francisco: **Más allá del corte de rutas. La lucha por una nueva subjetividad**. Buenos Aires, La rosa blindada, 2003.

GALAFASSI, Guido. “*Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales*”. En: **Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo**. N° 14, Segundo Semestre 2006. Edición digital: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO14/ArtGalafassi.pdf> [03/08/2008]

GÓMEZ, Elizabeth y KINDGARD, Federico: “*Los cortes de ruta en la escala de lucha de los obreros jujeños*”. En: **PIMSA. Publicación del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina. Documentos y comunicaciones 2002**. Año VI - N° 6. Documento de Trabajo N° 37. Buenos Aires, PIMSA, 2003. Pp. 113-131.

IÑIGO CARRERA, Nicolás; PODESTÁ, Jorge y COTARELO, María Celia: “*Las estructuras económico sociales que constituyen la formación económica de la Argentina*”. En: **PIMSA. Publicación del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina. Documentos y comunicaciones 1999**. Año III - N° 3. Documento de Trabajo N° 18. Buenos Aires, PIMSA, 1999. Pp. 37-81.

IÑIGO CARRERA, Nicolás y COTARELO, María Celia. “*Los llamados ‘cortes de ruta’. Argentina 1993-97*”. En: **PIMSA. Publicación del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina. Documentos y comunicaciones 1998**. Año II - N° 2. Documento de Trabajo N° 14. Buenos Aires, PIMSA, 1998. Pp. 141-147.

ISMÁN, Raúl: **Los piquetes de La Matanza**. Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2004.

IZAGUIRRE, Inés (comp.): **Violencia social y derechos humanos**. Buenos Aires, EUDeBA, 1998.

KLACHKO, Paula: “*Cutral Có y Plaza Huincul. El primer corte de ruta (del 20 al 26 de junio de 1996). Cronología e hipótesis*”. En: **PIMSA. Publicación del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina. Documentos y comunicaciones 1999**. Año III - N° 3. Documento de Trabajo N° 20. Buenos Aires, PIMSA, 1999. Pp. 121-154.

KLACHKO, Paula. “*Objetivos de la protesta de cinco organizaciones de desocupados 2002-2004*”. En: **PIMSA. Publicación del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina. Documentos y comunicaciones 2005**. Año IX - N° 9. Documento de Trabajo N° 55. Buenos Aires, PIMSA, 2005. Pp. 160-197.

MAZZEO, Miguel: **Piqueteros. Notas para una tipología**. Buenos Aires, Manuel Suárez – FISyP, 2004.

MICHAUD, Yves: **Violencia y política. Una reflexión post-marxista acerca del campo social moderno**. Trad. Cristina Sardoy. Buenos Aires, Sudamericana, 1989.

OVIEDO, Luis: **Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras al Argentinazo**. Buenos Aires, Rumbos, 2004.

PACHECO, Mariano. **Del piquete al movimiento. Parte 1: de los orígenes al 20 de diciembre de 2001**. Cuadernos de la FISYP. N° 11. Buenos Aires, FISYP, 2004. Edición digital: fisyp.rcc.com.ar/11.Piqueteros.pdf [12/08/2008]

PODESTÁ, Jorge: “*La ‘crisis’ de desocupación en la Argentina (1993/1998)*”. En: **PIMSA. Publicación del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina. Documentos y comunicaciones 1999**. Año III - N° 3. Documento de Trabajo N° 17. Buenos Aires, PIMSA, 1999. Pp. 7-35.

POLI, Christian: **Movimiento Territorial de Liberación. Su historia. Piquetes, organización, poder popular**. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2007.

PRATESI, Ana y ROZÉ, Jorge: “*Movimiento de desocupados en Resistencia, Chaco. Fracciones de izquierda para una política hegemónica*” en Pratesi, Ana y Rozé, Jorge (comps.): **Conflictos centrales en la periferia de la globalización**. LibrosEnRed, 2005. Pp.151-164.

REPÚBLICA ARGENTINA: Provincia del Chaco. Ministerio de Economía, Obras y Servicios Públicos. Subsecretaría de Planeamiento y Control de Gestión. Dirección de Estadísticas y Censos. **Chaco en cifras 1995**. Serie A, N° 31, 1995.

REPÚBLICA ARGENTINA: Provincia del Chaco. Secretaría de Planeamiento y Evaluación de Resultados. Dirección de Estadísticas y Censos. **Chaco en cifras 2006**. Serie A, N° 43, 2006.

ROZÉ, Jorge: **Inundaciones recurrentes: ríos que crecen, identidades que emergen**. La Plata, Al Margen - IDEAS, 2003.

ROZÉ, Jorge: **Lucha de clases en el Chaco contemporáneo**. Resistencia, Librería De la Paz, 2007.

SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián: **Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras**. Buenos Aires, Biblos, 2003.

VOMMARO, Pablo (coord.). **Argentina Contemporánea. Trabajo, Subjetividades y Movimientos Sociales. MTD de Solano**. Departamento de Ciencias Sociales. Cuaderno de Trabajo N° 50. Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2004.

Entrevistas

- Entrevista con *Lucio*, dirigente del Partido Socialista Democrático, integrante de la Comisión de afectados por la inundación y desocupados, de la Asamblea Permanente de Vecinos de Barranqueras, del MTD General San Martín. Resistencia, 13 de mayo de 2008.
- Entrevista con *Roberto*, integrante del MTD Zona Norte y dirigente del MTD 17 de Julio. Resistencia, 20 de mayo de 2008.

- Entrevista con *Ernesto*, integrante de la Agrupación Naranja-Violeta de obreros de la construcción, dirigente de la Comisión Vecinal de Villa Los Lirios, del MTD General San Martín, del Frente de Liberación Nacional y Social y del MTD 17 de Julio. Resistencia, 14 de abril de 2008.
- Entrevista con *Mario*, dirigente del Movimiento Teresa Rodríguez. Capital Federal, 17 de septiembre de 2009.

Archivos

- Archivo Histórico de la Provincia del Chaco: artículos periodísticos de los periódicos locales *Norte*, *El Diario*, *La voz del Chaco* y *Primera Línea* (1998-2006)
- Archivo periodístico y documental del Movimiento de Trabajadores Desocupados 17 de Julio